

Editorial

Durante siglos la disponibilidad de materiales pétreos para obras de edificación ha estado condicionada, y a menudo limitada, por la proximidad de los afloramientos rocosos, los medios de explotación y el transporte. Esto ha conducido a que, en algunos monumentos de piedra del pasado, la "calidad" siempre relativa del material empleado no haya sido la más idónea para una adecuada conservación, aun en condiciones climáticas favorables.

En la actualidad, sin embargo, el avance en nuevas tecnologías de extracción de los materiales rocosos de cantera y las facilidades de importación y exportación de piedras naturales de unos países a otros, ha hecho posible el que pueda emplearse una gran variedad de materiales pétreos de diferentes características y procedencias. Pero, precisamente y ante la amplia oferta actual de comercialización de la piedra, se hace, también, cada vez más necesaria, la selección y valoración de su idoneidad previamente a su utilización en el edificio. No digamos si a ello se une la tendencia generalizada en los últimos años, en los países del mundo más desarrollados y por tanto los que imponen las modas y tendencias a utilizar la piedra como elemento ornamental de revestimiento de fachadas; utilización en cuya práctica impera, en muchos casos, la percepción estética de la piedra, por encima de cualquier otro criterio.

En general, y de acuerdo con los estudios de durabilidad de materiales pétreos, no cabe hablar de piedras "buenas" o "malas" en términos absolutos o apriorísticos, sino más bien de piedras adecuadas o inadecuadas para determinada función constructiva y entorno medioambiental, ya que, aun cuando todos los materiales rocosos son alterables, su alterabilidad no sólo depende de sus características petrofísicas y agentes externos que inciden sobre ellos, sino también, y en gran medida, de su ubicación concreta en el edificio.

Estas consideraciones adquieren en estos momentos especial significación para aquellas piedras que han de colocarse en ambientes agresivos y contaminados. La formación de pátinas oscuras, desigualmente implantadas en la superficie de la piedra, será una de las formas de alteración que rápidamente se generarán, sobre todo en los edificios situados en zonas donde además hay una elevada humedad relativa. Estas pátinas, aparte de inducir deterioros físico-químicos, van a modificar de forma notoria la estética del edificio. Ello representa otro motivo más para la selección del tipo de piedra más adecuada para cada ambiente.

Por otra parte, resulta igualmente conveniente conocer y evaluar una serie de parámetros relacionados con las condiciones microclimáticas del entorno del edificio, ya que pequeñas variaciones de temperatura, humedad, grado de aireación, etc., pueden resultar más o menos favorables para el desarrollo de un determinado tipo de deterioro. Su conocimiento posibilitaría las bases de actuación en el ambiente, a fin de paliar, o cuando menos disminuir, sus efectos nocivos.

Los diversos programas de investigación sobre "Medio ambiente", y concretamente aquellos que inciden en la conservación del Patrimonio arquitectónico, promovidos en nuestro país y también por la Comisión correspondiente de la CEE, aportarán en un futuro próximo, con toda seguridad, conocimientos y técnicas para resolver estos problemas.

Rosa M.^a Esbert Alemany
Prof. Titular de Petrología y Geoquímica
Dept. de Geología.
Universidad de Oviedo
ESPAÑA